

Fiestas en honor a Ntra. Sra. de la Peña.
Vega de Rio Palma, Betancuria, Fuerteventura.
Septiembre de 2016

“Tradición, Innovación y Futuro”
Pregón impartido por José Regidor García,
Rector de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria.

Sr. Alcalde del Ilustre Ayuntamiento de Betancuria,
Sr. Presidente del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura,
Sr. Obispo de la Diócesis Canariensis
Autoridades civiles, militares y eclesiásticas,
Señoras y señores, majoreros y amigos todos, buenas noches.

Constituye para mí un gran honor haber recibido el encargo del Sr. Alcalde de Betancuria de pregonar la celebración más importante de la isla de Fuerteventura en la que se celebra y se venera a Nuestra Señora de la Peña.

Virgen de la Peña,
reina y soberana,
dadme vuestro auxilio,
no se pierda mi alma

Estimo y acepto que este honor no es sólo a mi persona, sino a la institución a la que represento, la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, que progresivamente estrecha su arraigo a esta tierra dura y hermosa.

Acepté este honor entre la sorpresa de lo inesperado y el pudor con el que debe sentirse un hombre de otra isla pregonando la fiesta mayor de los majoreros. Por eso, debo confesar que la sorpresa se ha transformado en respetuosa ocasión inolvidable, cuando se nos pide ser parte del sentir más profundo de la tradición de un pueblo, del pueblo majorero.

Por tanto, mi más sincero agradecimiento a todo el pueblo de Fuerteventura por haberme acogido hoy entre los suyos para disfrutar de sus fiestas.

Virgen de la Peña,
reina y soberana,
dadme vuestro auxilio,
no se pierda mi alma

Como Rector de la ULPGC, puedo también expresar públicamente mi satisfacción por el papel que jugó nuestra universidad en la declaración de Bien de Interés Cultural, a la Romería de la Virgen de la Peña, aprobado por decreto 80/2007, en el que se cita expresamente el informe favorable emitido por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Tampoco puedo olvidarme que en el año 2011 se nos concedió a la Universidades Públicas Canarias el premio “Capital Histórica de Canarias” que recibí de manos de nuestro alcalde aquí presente y que engalana nuestra casa de estudios e investigación.

Pero de lo que no me olvido en ningún caso es de las mujeres y hombres de esta tierra que me honran con su amistad desde hace muchos años y que han conseguido que en el cerebro de un palmense-canarión, se haya establecido un hermoso nicho majorero.

Me gustaría poder hablar de la Virgen de la Peña, de la devoción que los majoreros tienen desde que se encontrara casi en los albores de la conquista y como ha ido arraigando y evolucionando hasta nuestros días. Pero con trabajos tan completos y bien hechos como el de Rosario Cerdeña publicado por el Cabildo en 2008, poco más podemos añadir, en todo caso recordar alguna estrofa de las coplas

Quisiera, señora,
que el mundo supiera
fuiste aparecida
dentro de una peña,
para que de todos
fueras alabada

En todo caso, lo importante es reconocer el valor del significado de unos hechos, de una historia que ha ido construyendo el pueblo a lo largo de los siglos para convertirse en tradición, en la que lo religioso y lo civil se entremezclan conformando un acto profundamente humano, profundamente divino, magnífica expresión de la cultura del pueblo majorero.

Me gusta pensar que cuidar las tradiciones es una buena forma de amar el legado de los que nos antecedieron en esta tierra. Pero, valorar nuestro pasado y amarlo, no solo es importante para reconocer nuestra canariedad, nuestra pertenencia a estas amadas Islas Canarias, sino que también es indispensable para que, trascendiendo a nuestra individualidad y sustentado en el respeto a todos los seres humanos, nos anime a sentirnos ciudadanos del mundo.

Nunca como ahora los seres humanos habíamos estado tan cerca los unos de los otros. Los avances en las tecnologías de la información y la comunicación están convirtiendo nuestro planeta en una verdadera “aldea global”, con todas sus ventajas e inconvenientes. Lo que hasta hace poco tiempo eran sociedades y culturas exóticas, lejanas o simplemente desconocidas, se están volviendo familiares rápidamente.

Efectivamente, las tradiciones destacan por mostrar el valor identitario de los pueblos. Por eso es hoy tan urgente cuidar las tradiciones y sus legados tangibles e intangibles, tan amenazados por los modernos afanes que, despreciando su valor histórico y humano, despreciando la tradición, destruyen el paisaje y a los paisanos, sacrificando todo en el altar del beneficio económico.

Si las tradiciones pueden ser consideradas como el identificador de la cultura de un pueblo, no cabe duda que su estudio y conocimiento nos muestra la extraordinaria capacidad de la mente que ha hecho posible que los seres humanos hayamos desarrollado una inmensa complejidad de tradiciones, una increíble diversidad de culturas, una extraordinaria variedad de pueblos.

Sin embargo y, a pesar de los avances en la educación y la tecnología, los seres humanos somos unos grandes desconocidos entre nosotros mismos, probablemente porque seguimos considerando que nuestras tradiciones, nuestra cultura, nuestra religión son las únicas posibles, las únicas “verdaderas”.

El hecho es que, a lo largo de la historia de la humanidad, la destrucción de las culturas ha sido una tarea sistemática que, en ocasiones, han buscado acabar con el pueblo entero, en genocidios que avergüenzan a las personas de bien. En realidad, poco hacemos por conocer la tradición y la cultura de “los otros” y mucho menos nos esforzamos por conocer a los seres humanos que la están viviendo y construyendo día a día, como nosotros...

Sin ningún género de dudas, el desconocimiento del “otro” produce el miedo al “otro”, de la misma manera que el desconocimiento del “otro” produce el desprecio al “otro” y a su cultura. Lamentablemente la ignorancia, el miedo y el desprecio han generado y siguen generando marginación, esclavitud, pobreza, guerra y muerte.

Hoy estamos viviendo una de las mayores crisis humanitaria de la historia en donde, no solo nos matamos unos a otros con los más diversos motivos, sino que los emigrantes viejos no aceptan a los emigrantes nuevos y donde la tragedia de los refugiados la vemos como una fugaz instantánea dolorosa y conmovedora, apartando los ojos de la verdadera tragedia humana de la que queremos creer que somos espectadores ajenos.

Qué tenemos que decir de emigración a los majoreros, a los canarios en general, qué tenemos que explicarles de la necesidad de emigrar para no morir cuando la sequía quemaba las cosechas y hasta la cal perdía valor.

En realidad, el ser humano a lo largo de su historia ha sido un emigrante perpetuo, por lo que tenemos que considerar los movimientos poblacionales como una actividad históricamente normal de la humanidad para conseguir sostener la vida de la familia y del pueblo, para sobrevivir. Si observamos la realidad con objetividad, tenemos que reconocer que todos somos hijos de emigrantes, que todos somos emigrantes.

Lo fueron los guanches que llegaron a nuestras islas emigrando de las montañas norte-africanas, lo eran los conquistadores, mercenarios normandos, lo eran los castellanos que vinieron a nuestras islas... Todos somos emigrantes, todos somos mestizos, como el “bardino”, ejemplo de que tanto en el perro como en el ser humano como en todos los seres vivos, el mestizaje produce individuos especiales que lideran la evolución de la vida.

Virgen de la Peña,
reina y soberana,
dadme vuestro auxilio,
no se pierda mi alma

Es nuestro deseo que las mujeres y hombres jóvenes que se está formando en la universidad lo hagan con la mejor formación científica, técnica y humanística posible pero, y esto es muy importante, con conocimiento de su realidad próxima y lejana, con conciencia del papel que deben jugar en la sociedad, sabiendo que son ellos los llamados a cambiar el actual estado de cosas. Es necesario que el respeto a las personas consiga superar la idolatría a la riqueza y que la razón, la vieja razón, la que es patrimonio de los seres humanos, prevalezca en la nueva sociedad que necesariamente hemos de construir entre todos.

Por eso es tan importante la educación, la formación, para permitir que nuestra sociedad esté constituida por mujeres y hombres con mayores y mejores conocimientos, con más capacidades, conscientes de su “humanidad”, capaces de cambiar el rumbo de la historia.

Pero para cambiar el futuro es imprescindible diseñar una estrategia que nos permita crecer, ser más competitivos, apostando por la innovación basada en el conocimiento generado en la Universidad en la Investigación y el Desarrollo.

Tengamos las agallas y valor para cambiar, de apostar por ser libres, libres de terceros extraños que deciden sobre el turismo desde sus torres financieras en Europa, libre de subsidios que son pan para hoy y hambre para mañana y ciegan nuestra mirada, libre para desarrollar nuestra economía con el apoyo de nuestra tradición sublimada por la innovación y con la fuerza de las manos y las mentes de nuestros jóvenes, bien formados y sobradamente capacitados, el mayor valor al que puede aspirar un pueblo libre. Porque los seres humanos libres respetan y son respetados.

Hoy, más que nunca, nuestro pequeño planeta azul se comporta como si de un ser vivo se tratara -algunos los llaman Gaia- y como tal lo podemos observar. Por eso lo que ocurre en cualquier lugar de la Tierra, nos afecta a todos, ya se trate de asuntos financieros, de enfermedades, de catástrofes naturales, de movimientos sociales, etc.

Pienso que en este siglo XXI del que ya hemos consumido su primera década, la mejor manera de vivir en la globalidad es, paradójicamente, amando, cuidando y profundizando en nuestras tradiciones, no para recrearnos en su contemplación nihilista, sino antes al contrario para actuar positivamente, para que, reconociendo nuestro pasado podamos enriquecer el acervo cultural de la humanidad sustentado en el respeto a la diversidad.

Al fin y al cabo, la humanidad es grande por la inmensa riqueza de sus culturas, soportadas en el cuidadoso respeto a su Patrimonio que, en su singularidad, confecciona el extraordinario tapiz sinfónico de las Culturas.

Virgen de la Peña, que la tradición crezca y sirva para ir más allá de hacer solo lo que sabemos, sino que nos sirva para Innovar, para avanzar hacia el futuro y para que nuestras hijas y nuestros hijos, tus hijos, luchen por la libertad y por un mundo mejor para Fuerteventura y para todos los Canarios.

Virgen de la Peña,
reina y soberana,
dadme vuestro auxilio,
no se pierda mi alma

Majoreros, Conejeros, Canariones, Palmeros, Gomeros, Herreños, Tinerfeños, gente del mundo entero, sepan que el Sr. Alcalde de la Betancuria y con él todos los majoreros, me han encomendado el alto honor de anunciar que, como marca la tradición, el tercer viernes de septiembre dará comienzo “La Fiesta en honor a Nuestra Señora de La Peña” a la que estamos todos invitados a disfrutarla con devoción y alegría, para compartir generosamente con este pueblo, la mejor y más querida expresión de su tradición.

Muchas gracias

Buenas noches